



Así como cambia Lima, también varían las concepciones de lo cholo en la ciudad.

La modernidad peruana es un consumo constante de ilusión

UNA ENTREVISTA A ALEX HUERTA* POR JONATHAN DIEZ Y DAN LERNER



Qué significa ser cholo en Lima hoy?

La palabra “cholo” todavía no ha encontrado aceptación. Si uno la quiere usar con cariño o como reivindicación, como lemas “todos somos cholos” o “seámoslo siempre” o “cholo power”, tienes que especificar el tono. Aníbal Quijano trabaja el concepto de cholo como un estado de tránsito que explica la modernización de la población andina. Garcilaso define cholo (o el vocablo “chulo”) como ‘perro chusco de las islas de barlovento’, y a lo largo de la historia ha tenido diferentes acepciones. Pienso que el término viene de dos lados: con la modernización del poblador andino y del mestizaje cultural. Además, hay una categoría racial bastante clara sobre eso. Cuando pregunto a mis alumnos de qué raza son, ellos responden, tímidamente, que son “mestizos”. La palabra cholo pasa a ser despectiva. Por eso, la categoría racial solo existe en la medida en que se usa agresivamente. Es interesante que una categoría coloquial pase a ser parte de la modernidad peruana que se vincula ahora a lo chicha o combi. La modernidad peruana ha sido tan accidentada, de terror al vacío, que ha generado un tipo de cultura chola que no

era tomada tan en serio. Las categorías coloniales fueron muy estrictas con lo andino y la separación de repúblicas. Si bien no en forma absoluta, se generaron discursos que hacían ver no solo improbable sino impostada la posibilidad de una persona del campo de ascender a un estatus parecido al de los españoles. Creo que nuestros discursos poscoloniales copiaron esa idea de lo huachafo, lo absurdo, lo impostado que era que un cholo o migrante andino se comportase como un español. Incluso Mariátegui critica a las “huachafitas”, mujeres que pretendían casarse con hombres de un estatus más alto.

¿Por qué decirle a alguien “cholo” es despectivo?

La palabra “cholo” tiene que categorizarse antes de ser usada. Usar la frase “todos somos cholos” denota energía y esfuerzo para “limpiar” la palabra, y por otro lado, con cariño también nos decimos “cholito”. Se usa comúnmente para insultar y se ve bastante claro en los programas cómicos. Tulio Loza cuenta que cuando él estudiaba en San Marcos un argentino que quería hacer un programa de radio, *Lokibambia*, le pidió que interprete el papel de cholo ingenuo. La comedia peruana, y eso lo dicen Peirano y Sánchez León, viene del sainete argentino, obras de teatro pequeñas en las que los bonaerenses y porteños se burlaban de los migrantes italianos. Viene al Perú

* Magíster con mención en Antropología (2005) por la Universidad de Nueva York. Licenciado en Antropología (1999) y bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología (1995) por la PUCP. Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales en esta última casa de estudios.

traducida al “cholito” que le venden la Plaza de Armas y lo estafan. Entonces, Tulio decidió hacer “cholito” a los otros y ser un criollo que invierte el mundo y se apropia del término cholo, porque lo veía despectivo, como una cuestión reivindicatoria. Si cruzamos el concepto con el género, surge la “chola”, que aparecía como elemento hierático en el mercado, solo para las fotos sobre folclore o en blanco y negro. En el Perú, la única forma de acercarse a esa categoría, por ser tan distante, era a través del travestismo, como la Chola Chabuca, la Paisana Jacinta y varios cómicos de la calle. Entonces, el término “chola” sí es una categoría muy excluyente porque siempre se le ha visto con temor y solo ha sido resuelta a través del humor. Cualquier tipo de racismo es una calificación jerárquica a partir de percepciones. La jerarquización puede ser de arriba o de abajo, y eso ha pasado con el término cholo. Se ha reivindicado de una manera brutal, al punto de decir que lo cholo es poderoso y superior a lo blanco. O de la manera derogatoria que deriva de los discursos poscoloniales: ya no hay élites separadas (indios y españoles) y tienen que generar un discurso de racismo científico para poder perpetuar su jerarquía. No el temor al andino, sino a que el andino llegue a la ciudad, a la invasión. Esta invasión era temida y generaba la imagen de una otredad negativa.

¿Qué caracteriza a la nueva clase media frente a la anterior a las migraciones?

Arellano dice que hay una nueva clase media a partir del consumo. Es evidente y lo veo porque un producto tipo

Al fondo hay sitio tiene éxito. “Cholear” es una categoría y la gran mayoría de peruanos tiene apariencia mestiza, por eso el proceso de “cholación” pasa por otro tipo de categorías. Te hace más “cholo” no acceder a un tipo de educación o posibilidades económicas; ahí te tutean y te tratan como menor de edad. Entonces, La Puente sostiene que el proceso de “cholación” va mucho más allá de lo étnico y se estaciona en las jerarquías en general. Por ejemplo, los migrantes que se quedaron en Lima cholean a los que nunca llegaron. “Cholear” es un verbo más que un sustantivo, es un proceso. Se creía que con el desborde popular se iba a dar un proceso de cholificación, pero no fue así. Cuando Toledo llega a la presidencia volvemos a encontrar eso. Toledo se sube a la moda étnica que impuso Fujimori; este último era el “chino” y Toledo el “cholo”. Toledo se presenta como alguien que se ha blanqueado por el dinero y porque estudió en Harvard y se casó con una extranjera. Pero una vez que está en el poder, literalmente, lo cholean. El Comercio y los grupos de poder no lo quieren. No necesariamente por categorías racistas, pero que inconscientemente están asociadas.

¿Es “chola” esta nueva clase media? ¿Cómo encaja “ser cholo” en este nuevo grupo social?

En teoría es una clase media que es descendiente de las migraciones de los setenta y ochenta, aunque ya no se use tanto el término “cholo”. Yo pienso que aún no se revisan una serie de categorías. Aunque mucha gente use el término “mestizo”, no es lo mismo que autodenominarse

“cholo”. Por ejemplo, Natacha fue una actriz rubia, de ojos azules, venezolana y empleada doméstica. Así, hoy en día ya tenemos actores que se podrían calificar como “cholos”. Pero no tanto. Si son bellos o bellas, es principalmente porque tenían facciones occidentales. No se han revisado tanto estas categorías, sino que se intenta cambiar los términos. Pienso que hay una impronta por la “choledad” que aparece como un fenómeno cultural y un verbo, no tanto como un criterio racial. Entonces, lo que viene cambiando son los discursos que acomodan a esta nueva clase media en un grupo de dominación, pero que no necesariamente revisan los conceptos de “cholo” o “choledad”.

¿Discursos como los de Arellano, que se fundamentan en criterios puramente económicos?

Hay un discurso modernizador, a partir también de Hernando de Soto, que es homogeneizante y que se refleja en la “Marca Perú”. No se trata de si es auténtico o real, sino si es vendible. Son productos occidentalizantes a la fuerza que meten la cultura peruana en una cajita feliz y la venden al extranjero. Sí veo procesos de blanqueamiento, modernización y homogeneización que no dan lugar a lo “cholo”. A lo que sí dan lugar es a lo “andino” como un miedo que se congela en el tiempo, como el spot de la llama y el campesino tocando quena en los Andes.

¿Qué espacios son asociados a lo cholo?

Hay dos discursos que van calando. Primero, la gastronomía, que no es tan cholo porque viene desde arriba hacia

abajo. Y el otro es el emprendedurismo, que es de abajo hacia arriba, donde el peruano se recurrea y es creativo, como el comercial de Inca Kola. Aquí viene el problema. El emprendedurismo es un discurso de descholificación. Es la idea de que nos volvamos efectivos y que juguemos no como Perú, sino como Alemania.

¿Y ese discurso no es homogeneizante?

Por supuesto, en la medida en que perdemos parte de una característica de nuestra lucha por la identidad y nos convertimos en un producto de exportación. Lo cholo es asociado a lo negativo, y lo que se busca es tener una ética protestante, americana, donde el trabajo es el eje. Hay un proceso de blanqueamiento y lo ves en el cono norte y Mega Plaza de manera muy clara. Esto no está mal necesariamente, pero me genera conflictos. La gente se frustra al no parecerse al patrón estético y extranjero que se exige. Se frustra al no tener las posibilidades de éxito y felicidad que se presentan como homogeneizantes en el extranjero. Se frustra por no tener calidad de vida, que es lo que venden las grandes empresas. Entonces, no se forma una identidad mestiza a partir de nuestra realidad, sino que se busca un proceso fuerte de blanqueamiento agresivo y frustrante. Entonces, nuestra modernidad se convierte en un consumo constante de ilusión (¡ilusión!).

Y esto enmarcado en un crecimiento económico brutal y nada redistributivo.

El neoliberalismo de los noventa nos ha impedido respirar y nos ubica en una suerte de carrera de combi rumbo a ese



Tula Rodríguez es una chola exitosa y querida por el país entero, emprendedora a su manera, representante de una Lima chola. (Foto: Diario Ajá)

destino de felicidad o éxito basado en un capitalismo protestante, olvidando que aquí tenemos sesgos sociales que tienen que ver con etnicidad y la diferencia de vivir en el campo o la ciudad. No hay un capitalismo creativo.

¿Cuál es la diferencia, si es que la hay, entre sentirse cholo o peruano?

Se supone que como Estado-Nación estamos sometidos a un Estado, pero en realidad lo que más nos ha unido ha sido ser opuestos a ese Estado. Ser peruano, por lo mismo, es un hecho legal, pero ser cholo es un hecho cultural. Ser cholo

es una categoría que aparece en ciertos sectores debido a procesos de hibridación cultural y de percepción de los otros. Ser peruano alude solo a entre qué fronteras has nacido.

¿Los medios han colaborado a construir estos ejes simbólicos?

Difícil. Toda la gente critica *Esto es guerra* y *Combate*. Lo que yo veo es que algunos de esos chicos son de clase alta, algunos no tanto, pero son bellos, occidentalizados. Siguen siendo ejes de belleza y poder y la gente lo siente cerca, y series como *Mi amor el wachimán* representan algo que es posible.

Entonces, si bien los chicos son distantes en muchos sentidos, dependen de su audiencia. Por eso antes del programa tienen que abrazar a su audiencia para conseguir votos, y la gente ya se siente parte de su favela porque pueden juzgar las sonseras que hacen en la calle. Todo el mundo tiene cierto grado de poder simbólico. Estos ejes siguen siendo paradigmáticos, pero creo que se ve cercana la posibilidad de homogeneizarse a nivel de ilusión y sienten que lo que ven en los medios ya no es una utopía lejana, sino posible. Así como Tulio Loza representaba al cholo criollo que fue a la universidad, todo el mundo sentía que eso era posible. En los noventa, Loza también intentó ser el cholo empresario que va en Volkswagen pero con chofer. En esta época eso ya no pega porque ya existe. Todavía no creo que una chica de clase alta se enamore de un wachimán, pero es una posibilidad, entonces pega.

¿Qué personajes vinculados a los medios representan lo "cholo" en el Perú?

El Cholo Sotil, donde confluyen la fuerza y la virilidad, esa ventaja adicional que salió debido a la opresión de la colonia que obligó al campesino a hacer trabajos duros, una división aristotélica, los que nacieron para mandar o ser mandados. Y esto se justificó. Por eso Sotil representa esa impronta, como potente y viril. Quien puede ser más hábil y criollo es Tulio Loza y luego hay una serie de "cholos power", de empresarios. A mí siempre me sorprendió Tula Rodríguez, porque nos dijo que una chola puede ser sensual y más sexy que una blanca, porque era rica, apretadita, cálida, maternal y no sé qué más.

¿Por qué referentes peruanos como Mario Vargas Llosa o Claudio Pizarro generan tirría en una gran mayoría?

Fujimori se bajó a los dos peruanos más prestigiosos de la historia: Vargas Llosa y Pérez de Cuéllar. Allí hay un elemento. Cuando a Lourdes Flores la tildan de ser la candidata de los ricos, empieza a bajar en las encuestas. Allí hay otro elemento. Pero también hay personajes que no gozan de reconocimiento porque no encajan: Kina Malpartida (aquí hay que usar otra variable porque no es femenina ni delicada, y eso no gusta, y aparte es de clase alta) y Sofía Mulanovich, por ejemplo. En cambio otros son más queribles. Aquí sí hay racismo, pero hay otros elementos. Como las críticas que le hacen a Gianmarco de "sobrado" o "pituco". Hay un montón de casos donde puedes ver este tipo de agresividad, como con las hermanas Cayo. Hay una vigilancia fuerte, tanto que basta una frase que insinúe racismo y en todo el Perú llueve, y también si alguien se ha sentido agredido por una institución, aunque no tenga razón, siempre hay la predisposición de que si eres blanco eres racista y poderoso. Hay una tendencia cenicienta. Peor aún cuando desde el velasquismo el éxito es mal visto y da "miedo" decir que eres exitoso, que eres poderoso o que has estudiado para el examen. Hay mucho miedo a perder el cariño del otro si uno muestra cierta jerarquía, poder o éxito. Creo que regímenes como el velasquista, bajo el lema de "el rico no comerá más de tu pobreza", han generado este miedo. ■